



ceso

(Documento de Trabajo)

10/10/71  
10/10/71  
10/10/71

DEBATE SOBRE EL PERU: RESURRECCION POPULISTA, PROCESO

PERUANO Y COYUNTURA LATINOAMERICANA

-1971-

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIO-ECONOMICOS  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS UNIVERSIDAD DE CHILE

Avenida España N° 620 - Teléfono 90038

Santiago de Chile

DEBATE SOBRE EL PERU: RESURRECCION POPULISTA, PROCESO  
PERUANO Y COYUNTURA LATINOAMERICANA

La discusión que a continuación reproducimos se realizó el lunes 10 de mayo del presente año, en el Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) de la Universidad de Chile. En ella, investigadores del CESO plantearon sus puntos de vista acerca del proceso peruano y la coyuntura latinoamericana actual, en base a un cuestionario elaborado por la revista SAYARIY ("Levántate" en quechua), del Círculo Enrique Amaya, que se edita en Arequipa, Perú. Intervinieron las siguientes personas: THEOTONIO DOS SANTOS, ANDRE GUNDER FRANK, RUY MAURO MARINI, TOMAS A. VASCONI y VANIA BAMBIRRA.

Se publica de acuerdo al texto aparecido en "Sayariy", N° 4, Agosto de 1971

-----

MANUEL LAJO (M. L.) -por SAYARIY- Quisiéramos conocer la opinión de Uds. acerca de las causas de la ola reciente de gobiernos "nacionalistas revolucionarios" y sus posibles proyecciones.

THEOTONIO DOS SANTOS (T. D. S.): Podemos ver dos tipos de causas: una de origen internacional y otra de carácter interno en los distintos países.

Internacionalmente, se observa una coyuntura que tiene como elemento fundamental la crisis norteamericana, económica y política, que tiene su expresión interna y continental. Se traduce en una pérdida de hegemonía norteamericana a nivel internacional, que estimula la lucha interna e impulsa un desarrollo de las contradicciones no antagónicas, pero agudas. Al estimular estas luchas se favorece también a los movimientos de tipo reformista, que se aprovechan de la ocasión para intentar sacar el máximo posible de concesiones a EE. UU. y convertir a los intereses norteamericanos en propiedades estatales o nacionales. En general el objetivo es la ampliación de la propiedad estatal, y de otro lado presionar a EE. UU. para que éste ofrezca mejores condiciones en las relaciones económicas, en la ayuda internacional, etc. a estos países. A mi juicio, ésta es la situación que ha favorecido la emergencia de regímenes nacionalistas recientes en América Latina.

Por otro lado, las causas internas son otras, que analizaremos en este diálogo; es en función de éstas que algunos países van a poder aprovechar mejor o peor esta coyuntura internacional, caracterizada por la pérdida relativa de la hegemonía norteamericana.

TOMAS A. VASCONI (T.V.): Yo no me atrevería a decir que hay una ola de nacionalismo en América Latina, me parece más bien que hay algunas experiencias novedosas como el surgimiento de un nacional-populismo en algunos casos. Podemos hablar de una "ola nacionalista"? Incluyamos en el nacionalismo a Bolivia, Perú, Ecuador y tal vez Chile -que indiscutiblemente está en otra experiencia-, pero faltan Argentina, Brasil, México, Venezuela, Colombia y toda Centro América. Entonces quiere decir que hay condiciones internas muy específicas en los países donde se está produciendo ese nacional-populismo, todo lo cual hace difícil sostener que se está dando una ola nacionalista en América Latina.

T.D.S. : Pero hay algunas manifestaciones como CECLA: la buena partida que en el plano petrolero logró Venezuela de EE.UU recientemente; toda la política conjunta de defensa de las 200 millas de mar territorial; y una serie de hechos de ese tipo, tanto que hay serios problemas en la OEA que significan la pérdida de la capacidad de control y manipulación por parte de los norteamericanos, por lo menos, de manera coherente.

Es decir, hay una situación generalizada, no siempre de un nacionalismo revolucionario, pero hay presiones de tipo reformista y nacionalista por todas partes de América Latina.

VANIA BAMBIRRA (V.B.): ¿Te refieres a tendencias?

T.D.S. : Sí, en Argentina y, prácticamente, en todos los países hay tendencias renovadas de fuerte nacionalismo.

ANDRE GUNDER FRANK (A.G.F.): Sin hablar por el momento de nacionalismo revolucionario, habría que distinguir entre grados y tipos de nacionalismo, pues tú contemplas como nacionalismo cuestiones como CECLA, que en mi opinión no significan nada, porque eso es lo mismo que hizo la UNCTAD, y no lograron nada efectivo.

Si empezamos, como lo hizo Tomás, a mirar los países, inicialmente me parece que hay que, en los países que tuvieron su fase de nacionalis-

mo burgués en los años 30 y 40 y que han pasado por cierta etapa de sustitución de importaciones (para usar la palabrería más o menos corriente), sobre todo Brasil, Argentina y México, no se ve ninguna ola de nacionalismo en la actualidad; más bien lo contrario, sobre todo en Brasil.

V. B. : Quería hacer una observación: yo creo que la cuestión de ola nacionalista revolucionaria fue mal planteada. El proceso en Perú no llega a ser revolucionario y el de Bolivia está mucho más allá del nacionalismo.

RUY MAURO MARINI (R. M. M.): A mí me parece que, para usar el término nacionalismo, hay que entender bien lo que es. Existe un nacionalismo pequeño burgués con matices pequeño-burgueses. Es el que observamos sobre todo en la década del 50 y que surgió con la idea de un desarrollo autónomo, por parte de diferentes países, como en Argentina, Brasil y otros. Pero no necesariamente el nacionalismo pequeño burgués es la única forma de nacionalismo. El nacionalismo como actitud, como afirmación de intereses nacionales, se da de acuerdo a la correlación de clases que le corresponde. Tomemos el caso de Brasil, que aparece como el país, en América Latina, que ha llevado hasta el máximo una política de integración con el imperialismo; simultáneamente, eso ha correspondido a un nacionalismo, o sea, a una defensa de los intereses nacionales del capital brasileño tal como el capital brasileño los entiende hoy y tiende a plantearlos. Así, por ejemplo, en 1966, la época en que es más clara la tendencia integracionista, en el momento en que el capitalismo brasileño abría sus puertas a las inversiones extranjeras, les daba todo tipo de garantías, promovía una política financiera que tendía verdaderamente a estrangular el capital nacional (ya que el capital extranjero era el único que tenía condiciones, en la situación de crisis interna, a entrar a controlar las empresas que se encontraban debilitadas); en ese momento, es muy claro que existe por detrás una ideología nacionalista, sui generis, si se quiere, pero real. Es el nacionalismo del gran capital, de la gran burguesía, que afirmaba en esos momentos sus intereses expansionistas desde el punto de vista comercial, de una búsqueda de un lugar en el mercado mundial. Por otro lado, los militares lo entendían como una política de afirmación, o de intento de afirmación subimperialista militar de América Latina, de hegemonía política sobre los demás países. Tratábase, pues, de una forma de nacionalismo y creo que esto sigue siendo válido para el caso de Brasil hoy día y, en cierta medida, para México y Argentina.

Además, a este problema se ha venido a aunar una segunda cuestión, que es importante: son los problemas que nacen de los movimientos de masas dentro de esos países. El caso de México, por ejemplo, es muy claro: después de todo un período de control tranquilo, por parte de la burguesía

mexicana, de las masas, a través del PRI (Partido Revolucionario Institucional), en un momento dado eso se rompe; el PRI no tiene ya condiciones de seguir manejando al viejo estilo las masas mexicanas, como se ve en 1968. Esto va a coincidir con el cambio de gobierno y el nuevo gobierno de Echeverría va a introducir toda una fraseología nueva, distinta, por lo menos, a la que había aplicado Díaz Ordaz: se trata de afirmar intereses nacionales, una cierta política con matices de redistribución, de lucha contra la corrupción, etc., lo que en el fondo es un intento de buscar manejar de algún modo esas masas que se han escapado de control.

Aún en el caso de Brasil, donde las masas están totalmente aplastadas por el régimen militar, se observa muy claramente con el tercer gobierno (el de Garrastazú Medici) (aunque con Costa Silva también, pero sobre todo con el tercer gobierno, que justamente sucede a la explosión de masas del 68), un intento de buscar ciertas formas de legitimarse; se pretende dar legitimación de ese poder militar dentro de un cierto consenso nacional, que se va a buscar en la idea del "Brasil Potencia", del gran desarrollo económico, toda una exacerbación del sentimiento nacionalista. Además de todo esto, hay un sustrato real innegablemente internacionalista, en términos de gran capital, en la política brasileña como en la mexicana.

En Argentina, es obvio, después del shock del 69, del Cordobazo, la imposibilidad de mantener un gobierno de la burguesía sin hacer ciertas concesiones, aunque sea de palabra, a las masas; y se da por tanto un intento de legitimar el régimen internamente.

Yo creo que eso es más o menos válido para el conjunto de los países, aún para el caso de Chile, Perú y Bolivia, pues se hace prácticamente imposible seguir ignorando esas presiones de masas, que en verdad no van tanto en el sentido de nacionalismo. Esto hay que tenerlo muy claro.

El nacionalismo es la desviación, el encauzamiento que la burguesía busca dar a presiones de masas, que van mucho más en otro sentido: en el sentido de reformas, en el sentido de mejor distribución de riquezas. A eso entonces se trata de encauzarlas por otro camino y darles un cariz nacionalista y por ahí hacer a las masas más manejables, como la burguesía lo ha hecho siempre a través de la ideología nacionalista.

T. D. S. : Aprovechando la coyuntura internacional...

R. M. M. : Yo creo que en eso Theotonio tiene razón, puesto que, a partir del 68, que es un año clave, por los movimientos de masas en América Latina, y por cuanto configura muy claramente una crisis de la economía ca-

pitalista mundial; es el momento en que EE. UU. empieza a enfrentar dificultades muy grandes, que en la actualidad son más que evidentes, en relación a Europa y la crisis del dólar. Pienso que hay un conjunto de fenómenos que entran a jugar entre el 67 y el 68 y que buscan su expresión según la correlación real de clases que existe en cada país, ya que es muy difícil hablar de América Latina en términos generales. Sí podríamos hablar de algunas grandes tendencias, de algunas líneas muy gruesas, pero después habría que entrar a discutir la situación propia de cada país, para poder finalmente volver a un nivel de abstracción y ver cómo esas grandes tendencias se manifiestan de manera distinta en cada uno de los países latinoamericanos.

T. D. S. : Yo diría que hay dos momentos importantes. Uno en el 67-68, que es un momento de aparición de las masas, descontroladas aún; hasta el 69 todavía hay fenómenos de ese tipo, como es el caso argentino. Y hay fenómenos bastante novedosos como el caso colombiano, con la votación de Rojas Pinilla, que fue un fenómeno absolutamente nuevo y que después mostró su impulso en las huelgas, tomas de tierra y movimientos estudiantiles actuales; es decir, por detrás de la votación de Rojas Pinilla existía un clima y un ambiente de gran radicalización de masas. Después del 68, el 69 y 70, las clases dominantes percibieron el problema, tanto aquí, en EE. UU. y en Europa, y empezaron a dar cauces legales y tradicionales a este movimiento, a través de un proceso de radicalización del lenguaje y algunas veces aún tratando de revivir aspectos del contenido de los movimientos populistas en general.

Perón, Rojas Pinilla, Juan Bosch... creo que en este momento tenemos fenómenos interesantes de resurgimiento de líderes populistas. Estamos viviendo un momento en que se habla de Perón, de Rojas Pinilla, de Juan Bosch y, en cualquier momento, es posible que se hable incluso de Cárdenas; o se mencione a toda esta gente de los viejos tiempos que todavía habla un lenguaje como para salvarse un poco. Pueden hasta redescubrir a Goulart o Quadros en Brasil.

R. M. M. : Sí, Cárdenas tuvo su auge en el 70 con el discurso que pronunció a principios de año y que causó un gran impacto en la política de Echeverría, actual presidente mexicano.

T. D. S. : Entonces esta gente empieza a aparecer como una especie de salvación, de canalización de este gran movimiento de masas, cuyo sentido no se sabe muy bien hacia donde va, no se tiene muy claro hacia adonde puede

orientarse este movimiento. Una de las formas que él asumió es el nacionalismo revolucionario, que es más o menos un lenguaje de estos viejos líderes populistas: Perón se inscribe en una tendencia de nacionalismo revolucionario, Juan Bosch habla hoy día de la "dictadura popular", pero que es una expresión de nacionalismo revolucionario; la experiencia uruguaya del Frente Amplio está un poco dentro de esta tendencia; es evidente que el General Torres habla claramente del nacionalismo revolucionario; el gobierno peruano habla también claramente de nacionalismo revolucionario; Rojas Pinillas habla de un socialismo muy confuso, pero que se aproxima a las ideas del nacionalismo revolucionario; también el MEP de Venezuela está dentro de esta tendencia.

Tenemos, pues, varios movimientos, que son una especie de revivencia del pasado, a la manera que decía Hegel, en que ciertas formas de pasado reviven bajo formas que este caso me parecen bastante ridículas; son falsas porque, ahora, el populismo ya no tiene ningún sentido histórico. Pero sí tienen un sentido en esta coyuntura: sirven para que las masas identifiquen en viejos líderes un camino de enfrentamiento distinto. Esto tiene para las burguesías mucha importancia, puede así disponer de este tipo de gente.

R. M. M. : Tienes razón, bajo cierto punto de vista. Pero más que farsa, el populismo hoy día es inviable; los viejos líderes populistas van a reaparecer en países en los cuales no ha madurado la situación para las formas nuevas que el movimiento va requiriendo. En este sentido, por ejemplo -yo creo que aquí tocamos el caso de Perú- es bastante obvio que un proceso de reformas en este momento en cualquier país latinoamericano difícilmente puede realizarse al estilo del viejo populismo, o sea, con toda esa ingenuidad, esa mezcla, esa indiferenciación de clases en el plano político; todo eso que representó el populismo en un momento dado. La burguesía no está dispuesta a jugarse, lo que se vio claro justamente con la elección colombiana en que se bloqueó a Rojas Pinilla; es todavía mucho más claro en el caso de Argentina, en donde la aceptación de la vuelta de Perón todavía no se decide y es muy difícil que pudiera decidirse, en el sentido de simplemente abrir las puertas así nomás al peronismo. La burguesía está buscando nuevas fórmulas, mientras sigue con el control en la mano. En este sentido, el régimen peruano aparece como la fórmula más actualizada, la más inteligente para mantener el control de masas por la burguesía.

AUNQUE NO HAY QUE HACER SIMPLIFICACIONES EXCESIVAS,  
YO NO CREO QUE EL REGIMEN PERUANO SEA PURA Y SIMPLEMENTE  
UN REGIMEN BURGUES. ES DECIR, NO CREO QUE SEA LA BURGUESIA  
QUIEN ESTA EJERCIENDO EL PODER EN EL PERU, SINO MAS BIEN

QUE LO EJERCE EN ESTE MOMENTO UNA CAPA TECNOCRÁTICA, TANTO CIVIL COMO MILITAR, QUE CUMPLE LAS TAREAS QUE SON NECESARIAS A LA BURGUESÍA Y AL CAPITALISMO PERUANO COMO TAL.

Esa es una circunstancia que se ha dado en diferentes situaciones históricas. Tenemos el caso de la Revolución Francesa, un caso típico: la burguesía no entra a cumplir las primeras tareas de transformación de la estructura, sino que éstas son confiadas al sector más agresivo, los jacobinos, el cual correspondía a la pequeña burguesía más radicalizada.

Manuel Lajo (M. L.): Nosotros vemos en el caso peruano que, aún a regañadientes de la burguesía industrial, se están realizando tareas de desarrollo y cambios en el sector industrial; es el caso de la Ley General de Industrias.

R. M. M. : Claro, se la fuerza incluso. En el Perú se vive un momento en que los capitalistas, los burgueses como tales individualmente, no tienen una visión clara de sus intereses a largo plazo; pero hay un interés de clase que puede ser cogido por un determinado grupo, en este caso, por los militares, que prácticamente impone el interés de clase a los mismos integrantes de la clase: se lo impone por la fuerza.

M. L. : Eso se podría observar muy claramente, por ejemplo, en la teñaz oposición que desarrolló la Sociedad Nacional de Industrias contra la Ley General de Industrias, muy intensa en un primer momento.

R. M. M. : Esta ley es algo que interesa profundamente a la burguesía industrial peruana y, sin embargo, los burgueses industriales peruanos no están dispuestos a aceptarla así nomás. Hay que imponerles su propio interés de clase!

T. D. S. : Aquí yo haría una acotación: casos como el de la Ley de Industrias yo no diría que son casos que corresponden completamente al interés de clase de la burguesía; por esto, ella se opone. Son más bien soluciones que, a corto plazo, les puede de alguna forma significar un camino para asegurarse el control de la situación; pero, como un régimen final y permanente, la Ley de Industrias no sirve; yo creo que la Ley de Industrias es incompatible con un sistema capitalista que funcione bien. La ley de Industrias es una ley pequeño burguesa, evidentemente utópica, y ello no puede



funcionar. Entonces, es natural que la burguesía industrial esté en contra de una ley así, a pesar de que esa ley le pueda favorecer.

R. M. M. : No estoy de acuerdo contigo, Theotonio, yo creo que la ley sí favorece a la burguesía y no creo que sea irrealizable. La ley de Industrias, de hecho, da la base de un capitalismo de Estado y es la única forma mediante la cual la burguesía peruana puede desarrollarse; ella no puede desarrollarse sino dentro de un marco de capitalismo de Estado.

T. D. S. : Sí, pero la participación de los trabajadores no es compatible con la visión de los capitalistas.

R. M. M. : La participación real de los trabajadores es prácticamente irrealizable, o sea, que ellos tienen que empezar a preocuparse de ese problema dentro de 20 años y en 20 años está bien que se le hagan esas modificaciones al capitalismo, si todavía es de esto que se va a tratar; en 20 años pasan muchas cosas.

T. D. S. : Entonces la Ley de Industrias no es un modo de funcionamiento ideal para el capitalismo; puede ser un instrumento táctico, inmediato, etc., pero el capitalismo no puede funcionar con una cosa como ésta, eso no es compatible con este régimen económico.

A. G. F. : Lo que pasa es que tú lees la Ley de Industrias como los que la hicieron: que la mitad de las acciones de las empresas llegaron a ser de propiedad de los trabajadores. Por supuesto que así no podría funcionar el capitalismo.

T. D. S. : Pero a largo plazo la ley funcionaría así.

A. G. F. : No, no hay ninguna posibilidad.

R. M. M. : Hay millones de trampas en la misma ley que hacen imposible el funcionamiento de la ley en esos términos que tú estás pensando.

A. G. F. : Basta con decir que si los trabajadores llegaran a poseer el 49% de las acciones en una de las empresas y tan sólo tienen 15% en otras, la solución para los capitalistas será la siguiente: funden las dos empresas y los trabajadores no llegan al 50%, deben esperar muchos años más.

M. L. : Hemos visto que la Ley de Industrias es una especie de forzamiento a la burguesía para que invierta. Este es uno de los aspectos fundamentales de la Ley; incluso por el temor a que los trabajadores lleguen a controlar un alto porcentaje de las acciones, los capitalistas (y teóricamente también los trabajadores, en una extraña competencia), van a tratar de controlar más acciones, invirtiendo, fusionando empresas.

R. M. M. : Por eso la burguesía protesta, porque la burguesía peruana, del mismo modo como la burguesía chilena, por ejemplo, no está acostumbrada a invertir y mucho menos invertir sus propios fondos; invierte siempre fondos que no son suyos.

M. L. : Pero a pesar de todo, van a tener que invertir y desarrollar la industria. Suponiendo que son capaces de ello (lo cual no es evidente), hagamos una prospectiva y veamos lo que puede pasar en un futuro cercano en el Perú: la burguesía industrial, al amparo de los organismos estatales, va a impulsar un desarrollo industrial muy acelerado a partir de la ley recientemente promulgada; se tendría así un desarrollo industrial forzado que, por lo demás fortalecería numéricamente a la clase obrera, ya que la creación de industrias de base y semi pesadas por parte de la burguesía industrial, el capital extranjero y el Estado, genera un crecimiento del proletariado; la Reforma Agraria daría nuevos canales de expresión al campesinado y las tareas reformistas, en resumen, estarían configurando un cuadro de "revolución democrático-burguesa" sui generis. Así parecen entenderlo algunos partidos de izquierda, como por ejemplo, el P. C., que con respecto a la Ley General de Industrias, la acepta como una "nueva etapa del proceso revolucionario", criticando levemente algunos de sus artículos; adopta, así, una estrategia al parecer destinada a prepararse para controlar el movimiento obrero, con la esperanza de que dentro de unos cuantos años puede crearse un movimiento popular lo suficientemente fuerte como para plantearse en otros términos.

Creo que es importante discutir este problema. ¿Qué piensan Uds. de esta interpretación del proceso peruano (que pareciera estar implícito en esta estrategia) como una singular revolución democrática-burguesa en plena década del 70?

MANUEL HIDALGO (por SAYARIY): Fuera del aspecto solamente industrial, en el cuestionario que les entregamos les preguntábamos su opinión acerca del futuro de este movimiento nacionalista peruano y su posible identidad con los procesos en los gobiernos nacionalistas o populistas de Aguirre Cerda en Chile, de Getulio Vargas en Brasil o de Perón en la Argentina. ¿Habría una cierta identidad entre estos movimientos de hace varias décadas y el que se da actualmente en el Perú? Podrían simularse estas experiencias y qué diferencias ven Uds. entre ambos tipos de procesos?

A.G.F. : Para empezar, me parece que hay dos grandes diferencias.

Una es la época histórica y coyuntura internacional. No obstante que hay una especie de crisis del capitalismo internacional, a la cual se ha referido Theotonio, no me parece -por lo menos hasta el momento- que esta crisis sea de las proporciones de los años 30. Si puede serlo muy pronto, no lo se. En este sentido, ya hay una diferencia entre las experiencias anteriores y la actual, y las posibilidades de un gobierno como el peruano hoy en día.

En segundo lugar, la experiencia de industrialización, quizás más bien de crecimiento industrial de Brasil, México y Argentina, se basó (y ésta es la tesis de Vania Bambirra) en un parque industrial ya existente, de una magnitud bastante mayor de que el que dispone la burguesía peruana actual -para no hablar del caso boliviano, con burguesía aún más endeble- y en todo caso, un desarrollo de una industria nacional y de una burguesía nacional mucho mayor de lo que, por lo menos a mi modo de ver, se podría esperar en los años 70 en el Perú.

En el caso peruano, particularmente, la inversión industrial tiene que ser hecha por el mismo Estado y yo supongo que por el Estado asociado con el imperialismo. No puede hoy día el Estado peruano valer-se de una burguesía industrial nacional ya existente, con lo cual podría asociarse como socio menor, porque sencillamente una burguesía así no existe. Me parece muy improbable que el Estado peruano en la presente época pueda edificar una industria nacional independiente aún en la época medida en que la fue la mexicana, brasileña o argentina de los años 30 y 40.

Yo sospecho que la Ley de Industrias y las demás medidas que se están tomando -por ejemplo la tentativa de convertir a los latifundistas en industriales por el canje de bonos de indemnización por acciones industriales; el mismo hecho de entregar yacimientos de cobre a los norteamericanos (en parte para poder sacar el cobre, en parte para obtener las divisas necesarias para llevar adelante el programa industrial)- y la dependencia tecnológica más fuerte hoy que 50 años atrás implican que el intento desarrollista que se realiza en el Perú, puede llevar a una mayor dependencia del imperialismo.

M. L. : Profesor Vasconi, Ud. ha tenido oportunidad de conocer las opiniones de las más altas esferas del gobierno del General Velasco. ¿Qué piensa Ud. de la visión política y perspectivas que éste plantea con respecto a la participación del pueblo en el proceso de transformaciones que se realiza en el Perú actualmente?

T. V. : Mira, hace tiempo aprendí que no se puede juzgar a los hombres por lo que dicen de sí mismos o a las sociedades por su conciencia manifiesta.

No obstante es importante saber qué dicen ciertos actores significativos de los procesos político-sociales porque, a través de sus palabras, se manifiestan, al menos, elementos de la estructura ideológica sobre la que descansa su comportamiento. En el caso particular que nos ocupa quisiera señalar algunos elementos de la "ideología manifiesta" de algunos significativos dirigentes e ideólogos del proceso peruano. En una reunión sostenida hace poco tiempo atrás, dos temas giraron sobre la mesa durante las aproximadamente tres horas que duró la entrevista: la orientación de la "revolución peruana" y la participación popular. Al interrogar sobre el primer aspecto, recibí la siguiente respuesta: "ni capitalista, ni comunista; esta revolución es peruana". Por más que insistiera acerca de alguna precisión mayor (tipos de relaciones sociales de producción que imperarían, modalidades del proceso de acumulación, etc.) no logré una respuesta que fuera más allá de la ya apuntada. En cuanto al segundo punto, "la participación popular", parecía ser un problema fundamental de "la revolución" y un objetivo que se perseguía con ahínco. Sin embargo, al analizar formas concretas de la participación, partidos, sindicatos, etc., todas estas formas de organizarlas fueron sistemáticamente rechazadas. Así el problema de "la participación" quedó sin solución, "a la espera del descubrimiento de nuevas formas que eviten la manipulación, la burocratización, la dictadura".

Quisiera analizar brevemente estas dos expresiones, subsumiéndolas en el contexto mayor de la lucha ideológica.

La burguesía latinoamericana no está en condiciones estructurales de dar una lucha frontal en el plano ideológico (ni en muchos casos, como el peruano, de manejar por sí misma el aparato del estado). Su legitimación está más allá de ella, justamente en el consenso que le otorgan las clases que se le oponen y la contradicen. De allí que más y más tiene que incorporar a la ideología dominante elementos provenientes de un proyecto social que se le opone y contradice. Por ello necesariamente tiene que aparecer en la ideología dominante la noción de "revolución"; pero significativamente, esta revolución niega la lucha de clases (que es la sustancia de la

revolución) y se propone como "revolución nacional" (esto es, referida a una unidad abstracta, supuestamente conciliadora de intereses diversos y antagónicos). Por esto también la indefinición del futuro. Fundándose en un hecho cierto -que cada revolución tiene su propia especificidad y de allí la "Revolución Rusa, China, Cubana"- se oculta el hecho inicial de que una revolución verdadera implica ante todo una revolución en las relaciones sociales de producción o lo que al fin es lo mismo, en las formas de propiedad. Se sostiene entonces una supuesta solución original ("ni comunismo, ni capitalismo, revolución peruana" o como fue en Chile "comunitarismo", "revolución en libertad"), que atiende a la apariencia de los fenómenos, no a su esencia. Esto aún es posible en un país como Perú, donde el desarrollo extremadamente desigual puede dar apariencia revolucionaria y hacer que muchos grupos sociales (campesinos, indígenas, etc.) "vivan" como revolución lo que no es sino un proceso de modernización capitalista. Esto parece mucho más difícil en otros casos, por ejemplo, en la Argentina, donde la lucha de clases aparece claramente en la "superficie" de la sociedad.

Naturalmente todo lo dicho habría que insertarlo en el contexto creado por la "nueva situación de dependencia" o, dicho de otro modo, por la nueva división del trabajo en el contexto del capitalismo mundial. Pero esto ya nos llevaría demasiado lejos. Creo haber destacado algunos aspectos específicos -al menos en el área de la ideología carácter de la "revolución peruana".

M. L. : ¿Qué opinan Uds. sobre las siguientes palabras de Fidel Castro en su discurso del X aniversario de la Victoria en Playa Girón, el 19 de Abril de 1971?

"Y no vacilamos en calificar, desde hace tiempo de revolucionario el proceso. Porque lo que determina que un proceso sea revolucionario o no, no son los esquemas, no son las ficciones, no son las abstracciones, sino los hechos. Los hechos estaban determinando de manera objetiva la presencia de un proceso revolucionario en Perú" ... "desde el punto de vista de la teoría revolucionario, se puede hablar objetivamente de un proceso revolucionario en Perú".

V.B. : Con todo el respeto que nos merece la opinión de Fidel Castro, creemos que opinar sobre este planteamiento sería necesario, en primer lugar, tratar de comprender en qué sentido Fidel toma lo que él llama "proceso revolucionario".

Un proceso revolucionario se caracteriza en lo fundamental por el

cambio de las relaciones de producción en los sectores claves de la economía y, para que esto sea posible, es condición indispensable que el control del poder político deje de ser ejercido por las clases dominantes que hasta entonces lo han detentado y pase a las clases comprometidas con la promoción de los cambios, o sea, a las clases revolucionarias.

En el caso peruano, se está procesando de hecho un cambio en las relaciones de producción en el sector agrícola, a raíz de la Ley de Reforma Agraria decretada por la Junta Militar y esto ha sido la consecuencia de que el control del poder político pasó a ser ejercido hegemónicamente por un sector de la pequeña burguesía -expresado en la Junta Militar- que ha reemplazado a la dominación de un sector de la clase dominante peruana, que expresaba los intereses de las oligarquías y de los sectores industriales más directamente comprometidos al imperialismo.

Considerando estos aspectos se podría efectivamente decir que se ha empezado en el Perú un proceso revolucionario, y si es en este sentido que lo dice Fidel, estaríamos de acuerdo con él.

Sin embargo, creemos que las consideraciones sobre los cambios que se verifican en la sociedad peruana no se pueden detener aquí. Es necesario, sobre todo, considerar la calidad de este "proceso revolucionario"; o sea, cuál es su verdadero carácter y hacia dónde puede ser conducido. Cualquier marxista sabe que golpear el sistema latifundista de propiedad de la tierra, tomar medidas nacionalistas limitadas, como la nacionalización de algunos monopolios extranjeros tradicionales -como ha sido el caso de la I. P. C. - estatizar parcialmente el sistema bancario y aprobar una ley de industrias, son medidas que no cuestionan en definitiva el desarrollo del régimen capitalista y no liquidan la dominación imperialista. Lo que se logra con estas medidas es el fortalecimiento del capitalismo monopolista del Estado. Ahora bien, en la medida en que esto se verifica se van creando las condiciones para que la alternativa socialista sea cada vez más viable. Como decía Lenin "entre el capitalismo de Estado y el socialismo no hay ningún peldaño intermedio". Pero el paso del capitalismo de Estado al socialismo no se da en forma automática o gradual. Son dos procesos cualitativamente distintos y es condición sine qua non que en un determinado momento histórico se verifique la ruptura radical que marcará la declinación de una fase y el comienzo de la otra. Para que esto ocurra es necesario que el poder esté controlado por la vanguardia proletaria.

¿Es posible que esto se verifique en el Perú? La respuesta a esta pregunta no la podrá dar la Junta Militar sino el movimiento revolucionario peruano, dirigido por una vanguardia que sea expresión de la clase más revolucionaria, el proletariado, en alianza principalmente con el campesinado pobre y también con los demás sectores de la pequeña burguesía.

En síntesis podríamos decir que, desde el punto de vista de la teoría revolucionaria, como lo dice Fidel "es válido hablar objetivamente de un proceso revolucionario en el Perú", que está cumpliendo con las tareas de romper las trabas hacia el desarrollo del capitalismo de estado peruano, y que este proceso crea las condiciones favorables para el desencadenamiento de un nuevo proceso, que es el de la revolución socialista.

De la capacidad de la vanguardia proletaria peruana dependerá que este nuevo proceso pueda cumplirse o no en un plazo relativamente corto. Si éste no se verifica, la única alternativa que queda al Perú, por un plazo imprevisible, es la de consolidación del capitalismo dependiente de estado y, en cuanto esto ocurra, la dominación imperialista inevitablemente se seguirá ejerciendo sobre el país, aunque pueda adquirir formas nuevas "reformistas", cada vez menos revolucionarias y más represivas.

-----

